Carlos Gardel, siempre en cartelera

19/8/87

Por MAURICIO CIECHANOWER

Por un par de conductos distintos, el nombre de Carlos Gardel vuelve a ubicarse en un primer plano de atención pública. Más de medio siglo de su muerte, y la presencia constante. En este caso, en el campo discográfico e, indirectamente, por medio de una noticia distribuida internacionalmente por agencia.

Primer punto: nos acaba de llegar de Argentina un album de la CBS Columbia (¿podrá ser editado por la filial de la misma firma disquera, aquí en México?) que recoge los registros iniciales del gran cantor. Su título, "Carlos Gardel-Sus primeras grabaciones", pertenecientes a "Columbia Record", del año de 1913, con un contenido de 14 versiones y una duración aproximada de algo más de cincuenta minutos. Gardel tenía, por aquel entonces, 21 años de edad y condiciones vocales que, creemos luego de la audición de la placa, no se hallaban del todo explotadas. Al menos, comparativamente con lo que sería el futuro inmediato del ídolo rioplatense. Inicios que pueden ser tranquilamente calificados de balbuceantes dentro del campo de lo interpretativo, pero que —en alguna medida—, preanunciaban lo que sería, con posterioridad, la evolución artística del cantante popular.

Estos señalamientos que acabamos de formular, se hallan totalmente desprendidos de las imperfecciones técnicas que exhiben los catorce registros (la gran mayoría de ellos, para ser precisos), mismas que —como podrá imaginarse—, le brindan a estas grabaciones ese sabor peculiar extra-discográfico ligado con su autenticidad de años transcurridos (nada menos que 74 años desde su fecha original de ingreso a aquellos arqueológicos estudios de grabación, si así se les puede denominar por las condiciones en que éstos desenvolvían su accionar técnico).

Dos palabras para culminar esta primera parte: las destinadas a resultar el dibujo de portada del "zorzal criollo", a cargo del pintor e ilustrador uruguayo, radicado en Buenos Aires, Hermenegildo Sábat. Una labor pictórica que hace honor a aquel difundido libro, "Al troesma con cariño", que el talentoso Sábat dedicara íntegramente al mismo Gardel.

La nota complementaria guarda relación con la noticia que, proveniente de Montevideo, diera cuenta hace pocas semanas de la muerte de Erasmo Silva Cabrera, periodista uruguayo que generalmente solía firmar con el seudónimo de **Avlis**, y quien escribió el ligro **Carlos Gardel, el gran desconocido**, editado en la capital rioplatense en 1967.

Este poeta y periodista, autor también de varios textos que habrían de convertirse en letras de tantos, pasará a la historia del género popular de aquella parcela del Cono Sur como el más acérrimo defensor de la tesis que sostenía que Gardel era de origen uruguayo, y que su lugar de nacimiento se ubicada en la localidad de Tacuarembó.

A pesar de las cuartillas y cuartillas que empleara Silva Cabrera, puede considerarse que, prácticamente ninguna de ellas, sirvió como fehaciente documento de sus polémicas aseveraciones al respecto de los orígenes del cantante nacido en Tolouse, Francia.

En el libro antes citado, el que lleva su firma autoral, sólo sobrevuela la loca fantasía de incorporar a Gardel a la galería de personalidades nacidas en la tierra de Artigas. Pero no hay suficientes bases de sustentación, sino simples declaraciones verbales, gacetillas o conjeturas que en nada contribuyen para modificar la verdad histórica exhibida, básicamente, por el acta de nacimiento gardeliana en la conocida ciudad francesa donde diera a luz doña Berta Gardés.

Junto con la desaparición de Erasmo Silva Cabrera, se diluye —más todavía, si fuera necesario— una hipótesis que nunca tuvo demasiado asidero y que se halla en proceso de disipación inexorable.

Mucho más, con la muerte de su sostenedor más empedernido.